

Setenta anécdotas del escritor argentino para conmemorar los cien años de su nacimiento

Borges: retrato hablado

Además de enormísimo escritor, Jorge Luis Borges fue un maestro de la oralidad. Para dar cuenta de esa obra paralela a la de la letra impresa, el diario argentino "Clarín" entrevistó a biógrafos, amigos y conocidos del autor de "El aleph", hasta completar este collar de perlas escogidas.

Un "bueno, caramba" o un "¿no le parece?" podían ser, respectivamente, disparador o remate de una sutil pero siempre feroz opinión de Jorge Luis Borges. Amante de la conversación, creía que el diálogo se había iniciado en la Antigua Grecia, cuando los hombres, decía, "empezaron a no estar de acuerdo cortésmente, sin necesidad de matarse unos a otros". Recopiladas por los periodistas Camilo Sánchez, Yanina Kinigsberg, Miguel Frías y Jessica Fainsod, de "Clarín", estas setenta anécdotas -que reflejan lo borgeano por antonomasia, ese humor burlesco, portañésimo, que ayudaba al escritor a mantenerse oculto en medio de la más fabulosa notoriedad-recorren sus años de juventud, sus amores, sus desdichas y alegrías, su pasión por los libros, su postura política, la ceguera. En fin: un mosaico mágico del cual surge este Borges al que todo el mundo hoy rinde tributo y pone a la altura de Shakespeare o Cervantes. El 24 de agosto cumplirá 100 años. Murió hace 13, a los 86. La inmortalidad, que tanto desechaba, se cierne sobre su cabeza. Con ustedes, Jorge Luis Borges.

1 Un joven poeta se acerca a Borges en la calle. Deja en manos del escritor su primer libro. Borges agradece y le pregunta cuál es el título.

-«Con la patria adentro» -responde el joven.

-Pero qué incomodidad, amigo, qué incomodidad.

2 Entrada de que Borges es profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de Buenos Aires, una mujer decide ir a conocerlo. Mientras espera el final de la clase, va y viene, nerviosa, por el pasillo contiguo al aula. Termina la hora. Salen los estudiantes y, detrás, Borges. Sorprendida por la cercanía del escritor, la mujer le pregunta:

-¿Usted es Jorge Luis Borges?

No menos sorprendido que ella, Borges responde:

-Momentáneamente.

3 El escritor soporta, en los estudios de TV Sonotex, los rigores de un aviso publicitario para promocionar la Biblioteca Personal Jorge Luis Borges. En pleno verano porteño, la temperatura en el estudio es insostenible. En un momento Borges queda en un rincón, bajo un reflector impenetrable, dentro de un traje oscuro. Transpira. Saca un pañuelo y se lo pasa por la frente.

-María -grita al vacío, llamando a su por entonces compañera y más tarde esposa, María Kodama. La mujer se acerca-. María, ¿ya estoy en el infierno?

4 Le mandan un cheque a su casa por una charla que tiene que dar en el Hotel Bauen. La cifra es de las más altas que Borges ha cobrado por una conferencia. Llega un rato antes al lugar. Le presentan a Marcelo Iurcovich, el dueño del hotel. Después de los saludos de rigor, Borges le devuelve el cheque.

-Es su pago, Borges. ¿Por qué me lo devuelve?

-Por si no viene nadie.

5 La sala del Bauen está repleta. Borges camina por el pasillo central del brazo de la productora Silvia García Gherghi. «Pido silencio para poder iniciar la conferencia», lo consulta la mujer. El escritor le pregunta si

en la mesa, como ha pedido, hay una jarra y un vaso con agua. La mujer asiente.

-Entonces no pida silencio. Yo voy a hacer que busco el vaso, lentamente, como si no pudiera en-

contrario. Y eso hace caer a la gente en seguida.

6 Un periodista llama, desesperado, a María Kodama. La entrevista con Borges, por un capricho del grabador, se evaporó en la nada. Quiere un nuevo reportaje. «No, María», dice Borges, «que se embrome. No entiendo cómo pueden confiar en un aparato que guarda las voces de la gente».

7 Un grupo de jóvenes nacionalistas visita al escritor para solicitarle, con cierto rigor, firmas para la repatriación de los restos de Juan Manuel de Rosas, enterrados en Inglaterra. Borges, previsiblemente, se niega, y agrega: «Hay otra repatriación más urgente: la de los restos de Perón. Esa adhesión la firmaré con gusto». El general Perón gozaba entonces de una excelente salud en su casa de Puerta de Hierro, en Madrid, España.

8 Invitan a Borges a un gran congreso internacional de psicoanalistas y psiquiatras en los Estados Unidos, a fines de los años 60. Es el único escritor en el encuentro. Le preguntan: «Maestro, ¿cómo se siente al ser el único escritor entre tantos psicoanalistas?».

Borges y el periodista y escritor Tomás Eloy Martínez trabajan en una traducción. El encuentro es amable. Pero de pronto se nombra a Eva Perón y Borges hace un gesto contrariado. Tomás Eloy, que años más tarde escribiría sobre Evita, le dice que a él le hubiera gustado mucho conocerla. Borges se retira, en silencio, y camina hacia la ventana.

-Me llama mi madre -asegura Borges, aunque no se ha escuchado la voz de Leonor Acevedo.

El entrevistador se queda allí, un rato. Pasa más de media hora. Aparece Fani Uueda de Robledo, la mujer que trabajó para la familia Borges durante casi cuarenta años.

-El señor me informa -se disculpa- que no va a continuar haciendo este trabajo con usted. ¿Lo acompaño hasta la puerta?

10 Viernes a la tarde. Borges está muy entretenido charlando con un ejecutivo de la editorial Alianza cuando suena, inoportuno, el teléfono. Fani atiende y vuelve con un nombre. Borges pide que lo llamen el martes.

-Le recuerdo, señor, que el lunes viaja a Europa -acusa la mujer.

-Precisamente por eso -confirma Borges.

11 El escritor argentino radicado en Francia Héctor Bianciotti recuerda una de las tantas salidas elegantes de Borges, cuando le incomodaban los halagos de la gente. Ocurre en París, en un estudio de televisión.

-¿Usted se da cuenta de que es uno de los grandes escritores del siglo? -lo interrogan.

-Es que éste -evalúa Borges- ha sido un siglo muy mediocre.

12 Una periodista chilena lo consulta sobre el conflicto limítrofe entre Chile y la Argentina por las islas Lennox, Picton y Nueva, en el canal de Beagle. A fines de 1978 la guerra es una posibilidad cierta.

-Argentina y Chile -propone Borges- deberían ser generosos y ofrecer esas tres islas perdidas a Bolivia, que aún no tiene salida al mar.

13 1964. Borges se entera de que la mujer que ama se va a casar con otro hombre. Y tiene un pensamiento casi literario: para poder sacarse el dolor espiritual -se dice- lo mejor será suplantar por el dolor físico. Decide ir al dentista. Borges se debió el arreglo de tres muelas y pide la inmediata extirpación de las tres. Juntas.

Con un pañuelo ensangrentado en la boca llega a la Biblioteca Nacional. Su amigo y vicedirector de la Biblioteca, José Edmundo Clemente, le pregunta:

-¿Qué le ha pasado, Borges?

-Vengo del dentista. Me fui a sacar una muela y le pedí que lo hiciera sin anestesia. Estoy triste porque una mujer me abandonó. Quería olvidar el dolor, Clemente. Pero no puedo olvidarlo.



Borges : retrato hablado [artículo] Jessica Fainsod, Miguel Frías, Yanina Kinigsberg y Camilo Sánchez.

AUTORÍA

Fainsod, Jessica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Borges : retrato hablado [artículo] Jessica Fainsod, Miguel Frías, Yanina Kinigsberg y Camilo Sánchez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile